



Universidad
Nacional
de Rosario

FACULTAD DE PSICOLOGÍA TRABAJO INTEGRADOR FINAL

“Maternidad digitalizada: una maternidad extraordinariamente buena”

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Lazarte, Julia

Legajo: L-5248/5

Docente Responsable: Bourband, Luisina

-2021-

Agradecimientos

A mi familia. A mi mamá Viviana y a mi papá Luis. Por la confianza y la paciencia. Por el amor y la incondicionalidad. Por acompañarme y esperarme. Por escucharme y respetarme. A mi hermana, por las horas de charlas y las horas de silencio. Por respetar mi tiempo y mi espacio. Por cada minuto que dedicó a escuchar atentamente éste trabajo. Por sus consejos, recomendaciones y palabras justas. Por hacer mis días más llevaderos, amenos y

enseñarme a disfrutar del camino.

A mis amigas, por cada mensaje, cada llamada, cada palabra de aliento. Por acompañarme. Festejar conmigo cada logro y contenerme en cada caída.

A cada una de las personas que me cruce en este recorrido, que hicieron que me cuestione, que me ayudaron a repensarme, que me permitieron redefinirme. Que me hicieron vivir experiencias transformadoras, que alumbraron el camino.

A la Facultad de Psicología y a la educación pública que me permitió formarme como psicóloga.

A mi tutora Luisina, quien tuvo para conmigo desde el primer momento palabras cálidas y amables. Me escuchó, me entendió y me acompañó. Me dio las herramientas y juntas construimos este trabajo final.

Índice:

1

Agradecimientos 1

Resumen y palabras clave3

Introducción	4
Maternidad, un concepto mutante	5
Redes sociales y medios de comunicación ¿los nuevos amos?.....	7
Discurso capitalista, un discurso en el que todo es posible.....	12
La desproporción es estructural	15
El lugar del psicólogo.....	17
Conclusión	20
Referencias Bibliográficas	21

Resumen

El presente ensayo parte de entender el concepto de maternidad como un concepto que va a ir mutando en consonancia con la época. Tomamos como referencia dos particularidades de la época, por un lado el capitalismo, por otro lado las redes sociales y medios de

comunicación los cuales entendemos contribuyen a la construcción del concepto actual de maternidad y también en lo que va a ser su ideal. Entendemos la 'maternidad intensiva' como resultado de la conjunción de todas estas variables. Y nos preguntamos, desde un marco conceptual psicoanalítico, ¿cuál sería el trabajo que llevaría adelante el psicólogo con la madre?

Palabras Clave: Maternidad - maternidad intensiva - redes sociales - medios de comunicación - ideal.

Introducción

En el presente Trabajo Integrador Final se aborda la temática: Maternidad y época. El supuesto del cual se parte es que, cuando hablamos de maternidad lo entendemos como un concepto no natural sino más bien multideterminado por diferentes factores, uno de ellos, la

época ¿Qué entendemos hoy por maternidad?

Teniendo en cuenta esto, hoy nos encontramos bajo un sistema económico capitalista y el neoliberalismo como formación específica de la lógica Capital, el cual busca en palabras de Jorge Alemán (2016) “lograr que los propios sujetos se vean capturados por una serie de mandatos imperativos donde se ven confrontados en su propia vida, con el propio modo de ser, a las exigencias de lo ilimitado” (p.16). Si estas exigencias son ilimitadas, están por encima de las posibilidades, capacidades con las que se cuenta, por lo que contrariamente a lo esperado (cumplir con todo) terminaría generando sentimiento de insuficiencia, de culpa, de no poder ser ‘eso que se espera’. Si lo pensamos en relación a la madre ¿Cuáles son estas exigencias? O ¿Qué se espera de ellas?

Por otro lado, vivimos hoy inmersos en una era en la que la información de todo tipo nos abruma. Los medios de comunicación y las redes sociales están presentes en nuestra vida de manera ininterrumpida. Tal como postula Nora Merlin (2017) “la vida transcurre en *internet, blogs, YouTube, Instagram, selfies*, un ámbito de exhibiciones donde los límites entre lo público y lo privado tienden a borrarse” (p.100) ¿Son los medios de comunicación y las redes sociales los nuevos amos?

Si enlazamos, vinculamos estas dos características de la época -por un lado mandatos imperativos e ilimitados y por otro lado este nivel de exhibición constante - podemos ver como el modo en que localizamos el ejercicio de la maternidad desde este tipo de amo, es un caso particular de la idea de que el sujeto tiene que ser un sujeto del rendimiento, todo hacerlo al máximo y bien, características propias del capitalismo, siempre estar haciendo algo ‘avalado’ por otro/s. ¿Cómo intervienen las redes sociales (y la batería comunicacional del capitalismo) para erigirse como nuevos amos moralizantes respecto a la maternidad? ¿Cómo influye a las madres?

Nos preguntamos si es ahí, en las redes sociales y medios de comunicación -que influyen de manera persuasiva-, donde se construye el ideal de maternidad, un ideal de “Maternidad intensiva” como la llama Sharon Hays (1996), intensiva en dedicación y tiempo, madre como cuidadora principal ¿En qué lugar queda el deseo de la madre? Si la madre estaría abocada exclusivamente al cuidado de su hijo ¿mujer y madre son excluyentes?

Beatriz Gimeno (2020) expone este modelo de maternidad como una maternidad propia del neoliberalismo y postula “se construye un nuevo y muy potente estándar moral a partir del cual se va a medir cualquier manera de ser madre y, desde ahí, se va a construir una nueva imagen de la madre buena y su reverso, la mala madre” (párr. 4).

Si, tal como venimos planteando, las épocas van cambiando y el concepto de maternidad también, ¿a qué nos referimos hoy cuando hablamos de una ‘buena madre’, ‘madre ideal’?

Winnicott habla de una “madre suficientemente buena”, a lo que Lewkowicz (2014) varios años después responde “Necesitamos una madre suficientemente buena, no tenemos un reino suficientemente bueno; entonces se nos impone algo así como la necesidad de una madre extraordinariamente buena, pues si no es extraordinariamente buena no resulta suficientemente buena” (p.101) ¿Cuál es ese ideal de madre extraordinariamente buena con el que nos encontramos hoy en las redes sociales, medios de comunicación? ¿Podemos hoy entender eso tan solo como un ideal?

Maternidad, un concepto mutante

A lo largo de la historia el concepto de maternidad ha ido cambiando, fue definiéndose de diferentes maneras ¿a qué se debe este cambio? Palomar (2005) expone:

La maternidad no es un 'hecho natural', sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (p.36)

En la misma línea, Amparo Micolta (2008) plantea que tanto maternidad como paternidad son términos que se utilizan para referirse a roles, ejercidos por mujeres y hombres en los procesos de crianza y socialización de los hijos. Si pensamos en ampliar esta definición, la autora va un poco más allá y la aborda desde dos puntos. Sociológicamente y psicológicamente. Desde el primero, habla de la maternidad como una posición en la estructura social, que se interconecta con otras posiciones y que se define por un conjunto de expectativas y tareas que están determinadas por la clase social, la comunidad y el grupo étnico religioso. Y respecto del segundo punto, el psicológico, refiere a la maternidad como una construcción simbólica relativizada por aspectos históricos y socioculturales con dimensiones subjetivas.

Es por estas razones, expuestas en las diferentes definiciones, que es difícil hablar de la maternidad separándola de un momento histórico. Si pensamos que es una definición que responde a las necesidades de un grupo social específico, y que este grupo social (determinado ya sea por la clase social, la comunidad, el grupo étnico religioso) va a delimitar sus expectativas y tareas, es imposible pensar en una definición inmutable.

El concepto de maternidad va a ir mutando y también el lugar que ocupa éste rol en la vida de la mujer. ¿Podemos pensar que también se debe al cambio de las necesidades y expectativas del grupo social al que responde?

Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, asignaban la 'naturaleza femenina' a la función materna, por lo cual Knibiehler (2000) habla en este periodo de "glorificación de la maternidad", se entendía la maternidad como el fin de la mujer, como un mandato, como su único destino.

Hablamos de un momento histórico donde la mujer se encontraba subordinada, dominada por el hombre y totalmente desvalorizada en sus tareas, como desde hacía décadas, pero esta vez fue valorada como madre. Knibiehler (2000) "La glorificación de la maternidad (...) alejó a las mujeres de la vida pública pero no las encerró en la casa. De manera indirecta y siempre bajo control, las asocio con grandes cambios" (p 53).

Para Freud la cuestión de la femineidad siempre fue un enigma, y si bien no terminó de responder a la pregunta '¿Qué quiere una mujer?' en el año 1933 delinea tres posibles destinos en la mujer frente a la castración: Inhibición sexual o neurosis, complejo de masculinidad o femineidad normal. ¿A qué se refiere con femineidad normal? : "la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene" (Freud, 1933, p.119).

Hablamos de un escenario donde se tenía muy presente la idea del instinto materno, 'el amor materno es por naturaleza...', como aquel instinto que acompañaba a la mujer por el solo hecho de serlo. Se pensaba el amor materno como heroico, en las palabras de Knibiehler (2000), un amor listo para los mayores sacrificios. Se consideraba 'verdadera

madre' a aquellas capaz de inmolarse por sus hijos. De ahí la idea de la maternidad como mandato y del amor materno como innato. En tanto tenía útero, debía ser madre y en tanto tenía un hijo lo amaba y sabía cómo criarlo de la mejor manera. "El cuerpo de la mujer es apto para la maternidad, con lo que el finalismo de esta época concluye que, del hecho de

que pueda serlo, debe serlo e, inclusive, no debe ser otra cosa que esto” (Knibiehler, 2000, p.54).

Desde sus primeros años la niña aprende el cuidado de un hijo, mediante el juego, mediante las muñecas y de ahí comienza a delimitarse un camino que tiene que ver con su futuro y por lo tanto con su maternidad. Años en donde las mujeres no tenían otras posibilidades más que la de ser amas de casa y dedicarse a la crianza de sus hijos, porque ellas eran las ‘mejores cuidadoras’, ‘sabían cómo hacerlo’ ¿Por qué? por su instinto. Educar y criar desde el amor, ese amor que venía de su útero, de su ser, ese amor congénito. La madre se había preparado toda su vida para eso, lo que iba a ser su trabajo, un trabajo no remunerado. “Jugaba a la madre (...) Sólo con aquel punto de arribo del deseo del pene, el hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, la más intensa meta de deseo femenino” (Freud, 1933, p.119).

Pero a su vez podemos ver ya a mediados del siglo XX comienzan a manifestarse autoras como Simone De Beauvoir, quien va provocar asombro con sus dichos en pleno *baby boom*, en tanto va a disociar esta unidad de mujer y madre y a negar la existencia del instinto materno. “Tampoco hay ahí ningún «instinto maternal» innato y misterioso. La niña comprueba que el cuidado de los hijos corresponde a la madre, y así se lo enseñan (...) el hijo se le presenta como su destino” (De Beauvoir, 1949, p.94).

También en el siglo XX nos encontramos con dichos revolucionarios por parte de Jacques Lacan, quien a diferencia de Freud, para el cual la mujer y la madre se superponen, las va a separar, centrándose en la cuestión del deseo. Por un lado, el de la mujer, por otro lado, el de la madre, diferencia clave y fundamental para el autor. Soler (2006) “allí donde se había puesto la madre del amor, él puso a... la mujer” (p.129).

La autora explica que para Lacan, es el deseo de la mujer en la madre el que permite limitar la pasión materna, hacer de ella *no- toda* madre, es decir, no toda para su hijo. “Si se colma, el niño estará completamente entrampado en ser su objeto, como posesión de la madre” (Soler, 2006, p.137).

Ahora sí retomamos la pregunta principal ¿Que entendemos hoy por maternidad? ¿Cómo los medios digitales (redes sociales, etc) construyen un ideal de maternidad excepcional, intensivo, exclusivo? Tal vez sean éstas la pregunta que guía todo nuestro trabajo, la que intentaremos responder a lo largo del mismo.

Si hablamos de la actualidad, como época sobre la que vamos hacer hincapié, nos parece fundamental poder decir que vivimos hoy bajo un régimen Capitalista Neoliberal ¿Y por qué nos parece importante comenzar mencionando esto? Porque no se trata simplemente de un plan económico como los demás si no que tal como manifiesta Aleman (2016), es ésta la primera formación histórica que intenta verdaderamente apuntar a lo que es la producción misma de la subjetividad. Instalando al sujeto, dice el autor, en un lugar que está siempre más allá de sus posibilidades, confrontándolo con lo que no puede.

El neoliberalismo apunta a la construcción de un nuevo sujeto, un “hombre nuevo” dice Jorge Aleman. Entonces podríamos decir que ha surgido en el siglo XXI un nuevo tipo de subjetividad, una subjetividad neoliberal.

No nos parece un detalle menor, en tanto si, como dijimos anteriormente, el concepto que intentamos definir, se delimita por “normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida” (Palomar, 2005, p.36) ¿Podemos hablar

de un nuevo concepto de maternidad que vendría junto con el neoliberalismo? ¿Cuál sería este nuevo concepto? ¿A qué necesidades respondería?

Es Sharon Hays quien en 1996 introduce esta idea de “Maternidad intensiva”, intensiva en dedicación y tiempo dice principalmente ¿podríamos pensar que es este modelo de

maternidad propia del neoliberalismo? Beatriz Gimeno (2020) Dirá que sí. ¿Por qué? Pensemos en las características de esta época y en las de esta definición de maternidad para poder encontrar la relación.

Cuando hablamos de maternidad intensiva, hablamos de una nueva forma de materner, así como en el neoliberalismo Alemán habla de un “nuevo hombre”. Esta nueva forma de materner se basa en la madre como la cuidadora principal durante los primeros años de vida. Gimeno dirá que esta nueva forma está basada sobre todo en la lactancia exclusiva y prolongada y que incluye otras prácticas como el porteo, el colecho, el apego, el parto natural. Es decir, una madre consagrada en su totalidad a su hijo.

Jorge Aleman para definir el nuevo tipo de subjetividad, de la que venimos hablando, postulará que tiene que ver con “un rendimiento de sí mismo que los pone más allá de sus posibilidades” (2016, p.34) se trataría por lo tanto de un rendimiento ilimitado y esto es imposible, por lo que terminaría generado lo que él llama, “el malestar del siglo XXI”.

Si el cuidado del niño depende completamente de su madre y tanto su salud física como psíquica es su responsabilidad, ¿en qué lugar queda la mujer?. Pudimos dar cuenta que el deseo de la mujer se diferencia del de la madre ¿hay lugar para la satisfacción del primero? ¿Podríamos pensar que esto generaría en la madre un malestar debido a estar tal como Aleman postula que sucede en el Neoliberalismo?

Redes sociales y medios de comunicación ¿los nuevos amos?

Como venimos manifestando, a través de los años, no solo es el concepto de maternidad el que irá modificándose, si no también los ideales de madre, qué debe cumplir una ‘buena madre’ ¿Qué podemos pensar que cambió hoy al respecto?

Creemos fundamental destacar de la época actual, el papel que juegan las redes sociales y los medios de comunicación. Con la construcción de éste nuevo concepto de maternidad - el de maternidad intensiva - se construye, dirá Gimeno (2020) “un nuevo y muy potente estándar moral a partir del cual se va a medir cualquier manera de ser madre y, desde ahí, se va a construir una nueva imagen de la madre buena y su reverso, la mala madre”

Es debido a las redes sociales y medios de comunicación que las miradas sobre las personas se multiplican. Hoy podemos saber qué está haciendo cualquier persona que se encuentre en cualquier parte del mundo y emitir un comentario respecto de ello. Decir si me gusta, si no me gusta, comentar qué pienso, un comentario que tal vez lo vean miles de personas “ahora la mirada del otro es importante para garantizar que existo: la visibilidad se transformó en un requisito para la existencia” dice Paula Sibilia (2014)

Lacan en su seminario XVII “El reverso del psicoanálisis” desarrollara la teoría de los cuatro discursos- del amo, universitario, histérico y del analista- los cuales se organizan a partir de la posición que ocupan los cuatro elementos que constituiran a cada uno de éstos, los elementos son: S1 (ste del amo), S2 (conjunto de stes, el saber), \$ (sujeto del inconsciente) y objeto a (objeto- causa del deseo). Entonces, podríamos decir que es el intercambio de cada uno de estos elementos lo que hace que surja un discurso distinto en cada caso.

La primera forma que Lacan va a explicar en su seminario, será el discurso del amo, 7

debido a una importancia histórica que es para él particular, el autor equipara la filosofía con el discurso del amo. Discurso que corresponde a la forma de dominación social propia de la Antigüedad y para hablar de éste va a basarse en la dialéctica del amo y el esclavo desarrollada por Hegel.

El saber no funciona de la misma manera en cada uno de los discursos postula Luciano

Lutereau (2012) “en el discurso del amo, por ejemplo, se trata de un saber expuesto” (p.86) y éste saber, el del amo, es un saber que el amo ‘roba’, ‘arrebata’ al esclavo, sostendrá Lacan.

El saber, S2, el conjunto de significantes, es un campo que le corresponde al esclavo, es él el soporte del saber, un saber práctico, un saber hacer, que se encontraría del lado de la *doxa*, podríamos decir, en los términos que viene hablando Lacan en su seminario.

El amo extrae este saber al esclavo para poder elevarlo a un nivel epistemológico, a un nivel de saber de amo, del lado de la *episteme*, es decir que sea transmisible, que se pueda explicar racionalmente.

El discurso del amo, lucha por la dominación, el sometimiento, la penetración. Es aquel que se nos presenta como verdad, que se impone y busca dominar, que se entromete en nuestras vidas de múltiples maneras. Un discurso que- podríamos pensar que por estar del lado de la *episteme* - aceptamos como tal.

A lo largo de la historia, fueron distintos ‘agentes’ quienes ocuparon ese lugar de amo. Si lo pensamos en relación a la maternidad, Alfaya, Gonzalez y Olmedo van a postular que “La herencia cultural del concepto unificado maternidad-mujer, ha venido de la mano de las religiones monoteístas con mayor poder a lo largo de la historia” (2012, p.1926) entonces podríamos, por un lado, decir que la iglesia / la religión ocupó ese lugar de amo, y por otro lado, que es desde los comienzos de la historia que se viene pensando la maternidad como papel fundamental de la mujer.

Son estas prácticas discursivas, las que poco a poco van a ir construyendo la feminidad y delimitando de qué manera la mujer queda reducida a su rol de madre ¿a la necesidad de quien responde este discurso? ¿Podríamos pensar que al discurso patriarcal?

A partir de los años 60 aparece en Argentina la figura del especialista, quien vendrá a hablar de la maternidad, teniendo él el saber. Podemos pensar como uno de los referentes a Arnaldo Rascovsky, médico, pediatra y psicoanalista, quien hacía divulgación en los medios, ‘enseñaba a las madres a ser madres’.

También podemos nombrar como otra referente a la psicóloga Eva Giberti quien fue la creadora y fundadora de la primera Escuela para Padres de Argentina en el año 1957 y además escribió, entre otros, el conocido libro “Escuela para padres” del cual se publicaron 30 ediciones.

Giberti sostiene una idea esencial: a los padres hay que educarlos, transmitirles un saber acerca de qué es un niño. Ayudarlos a ejercer su función. Se necesitaba la respuesta a la pregunta por el saber acerca de la crianza del niño, pero una respuesta que esté más allá de la *doxa* - podríamos decir, en los términos que viene hablando Lacan del discurso del amo- un saber más bien del lado científico ¿Y quién podría responder sobre esto? En este caso, los psicoanalistas y pediatras que se dedicaban a estudiar al respecto.

Entonces ¿de qué se trataba este lugar del especialista? Podemos decir una nueva forma -en ese momento- de moralización de la familia, el especialista como aquel experto que puede decir cómo hacer, porque sabe, porque tiene la ‘verdad’, ese discurso que Lacan denomina: discurso del amo. Un saber hacer que se convierte en *episteme*.

¿A qué se debe la aparición de los especialistas? Knibiehler postula en su libro “Historia de las madres y de la maternidad en occidente” que es en la década entre los 60 y 70 que “se produce una ruptura de la transmisión cultural en el medio femenino” (2000, p.97) entonces, podríamos decir que esa “transmisión por experiencia”, “transmisión de lo materno de mujer a mujer”, empieza a perderse, a resquebrajarse, ya no es suficiente, ¿Por qué sucede esto? ¿Podríamos relacionarlo con la irrupción de autores, como la ya mencionada Simone De Beauvoir, quien deja de lado, rompe con la creencia del instinto materno? Entonces si ya no hay instinto materno, tampoco habría saber innato, por lo que debería venir alguien a dar respuestas de eso que ya no se sabe, la respuesta de la madre ya no satisface, porque ésta ya no tiene el saber, ahora lo tiene el especialista.

Soler (2006) va a decir que este aumento de especialistas de todo tipo tiene que ver con la decadencia de la mediación paterna

“como si se entendiera que las madres no pueden asumir solas la humanización completa de su hijo. Son muchos los que se ofrecen para interponerse en la pareja primaria para decir a las madres lo que deben hacer o no hacer” (p.133)

Es desde la teoría psicoanalítica principalmente, donde se postula que es siempre necesario un tercero, una mediación en la relación madre-hijo, sería éste tercero el que permitirá al niño no quedar atrapado, alienado al deseo materno y el que posibilita a la madre hacer de ella *no- toda* madre, un proceso de separación necesario, al que Lacan va a llamar metáfora paterna, entendiendo una vez más, como postula Soler, que la madre no puede sola con la humanización de su hijo.

¿Quién toma la posta en la actualidad? ¿Quién / Quienes ocupan el lugar de amo? Como mencionamos en el apartado anterior, si hablamos de la actualidad, hablamos de neoliberalismo, un sistema económico, que iría un paso más allá “El Neoliberalismo es la primera fuerza histórica que se propone tocar, alterar, y volver a producir al sujeto, intentando eliminar así su propia constitución simbólica” (Aleman, 2016, p.22).

¿De qué habla Aleman cuando manifiesta “volver a producir un sujeto”? Justamente de que el neoliberalismo necesita producir un hombre nuevo “sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes por lo singular e incurable que habita en cada uno” (p.17). Debido a que, los nuevos imperativos y mandatos a los que va a estar sometido el sujeto, son los que el neoliberalismo impone.

Tomando a la autora Nora Merlin (2017) entendemos que el Neoliberalismo tendría como uno de sus objetivos convertir a la población en masa, “un mundo organizado como masa empuja a cada uno a parecerse al otro, a ser lo mismo, a la uniformidad de gozar del mismo modo” (p.48) ¿Como lo haría? ¿Cómo sería el medio para llegar a ese fin? la autora dirá que son los medios de comunicación una de las herramientas principales, siendo un dispositivo de disciplinamiento y producción de subjetividad ¿podría también esto aplicar a las redes sociales?

El sujeto de la cultura de masas, dice la autora, es un sujeto pasivo, servil, sugestionado; con un yo empobrecido, que obedece a un “amo” ¿son los medios y redes estos nuevos amos?

Como vemos, la autora propone que la lógica de los medios de comunicación coincide con la de la psicología de las masas descrita por Freud en "Psicología de las masas, análisis del yo" (1921). Lo que sucede en las masas es que muchas personas invierten libidinalmente a un mismo objeto, lo ubican en el lugar del ideal del yo, se identifican entre sí y se someten a ese ideal. Hoy, dirá Nora Merlin, lo que sucede es que en ese lugar de Ideal se coloca a los medios de comunicación, lo que le da a estos, un lugar de 'verdad'. Es entonces así que ante este sometimiento, se produce una "subjetividad uniforme, fascinada y sometida, y por ende acrítica, un sujeto manipulable, convertido en un objeto en serie" (Merlin, 2017, p.30).

¿Qué busca el neoliberalismo mediante la formación de masa? Busca principalmente la homogeneización de lo que serán sus 'consumidores' ¿Para qué? Es mediante este mecanismo que los medios, y podemos decir también las redes sociales, logran influir en la vida de cada uno de los integrantes de la masa. Si, como dice Nora Merlin, el sujeto de la masa es un sujeto manipulable, acrítico y pone en el lugar de Ideal y por la tanto de garante la de verdad, todo aquello que las redes sociales y los medios manifiesten, podríamos decir que éste nuevo consumidor terminaría 'comprando' todo lo que los medios y redes 'venden'.

Desde el lugar de ideal, los medios construyen realidad, manipulan significaciones, producen e imponen sentidos y saberes que funcionan como verdades que, por efecto identificatorio, se transforman en comunes (Merlin, 2017, p.31)

Lo curioso de este proceso de colonización de la subjetividad, como lo llama la autora, es que mediante este disciplinamiento social, el Neoliberalismo crea en los sujetos una ilusión de 'libertad' en sus elecciones

Amparo Micolta (2008) manifiesta que antes -por ejemplo durante el fordismo, SXX - hombres y mujeres carecían de poder de decisión sobre sus vidas, porque vivían en un mundo limitado y planificado por otros, mientras que ahora, la planificación recae sobre cada sujeto. Era un mundo de autoridades, líderes, que sabían qué era mejor, y maestros que enseñaban qué hacer. Hoy, nos encontramos con lo antagónico

En esta autonomía las personas se encuentran ante un creciente número de alternativas; hay un mayor margen de elección, o 'colección infinita de posibilidades' (...) Pero a su vez también hay que elegir más por sí mismo. Elegir por uno mismo entre las múltiples opciones es algo imprescindible (Micolta, 2018, p.81)

En consonancia con lo planteado por Amparo Micolta, Slavoj Žižek (2008) manifiesta que la sociedad contemporánea es enteramente reflexiva, una sociedad en donde todo, cada vez más se vive como decisiones a tomar ¿cuál sería aquí la dificultad? que hoy las elecciones son efectivamente 'libres' pero resultan frustrantes por no disponer del conocimiento necesario, dice el autor "Libertad ansiógena de quien se ve constantemente forzado a tomar decisiones sin conocer sus posibles consecuencias" (p.75) ¿sobre información o falta de información? ¿Qué información recibimos?

En la misma línea, Massimo Recalcati (2014), nos va hablar del fantasma hipermoderno

de la libertad, una libertad desembarazada de responsabilidad, libertad que separa el acto de la responsabilidad, ¿pero qué sucede con esta libertad? ¿es tan sencilla y libre de preocupación?, contrariamente a lo que podríamos pensar, el autor postula que el ser humano rechaza su propia libertad debido a que ésta le generaría angustia, por lo que tiende a refugiarse en la masa. Este ampararse en la masa permitiría así evitar esa exposición riesgosa de nuestras elecciones y nuestros actos. Evito cierto riesgo personal pero me expongo a seguir a la masa ¿quien lidera esa masa? ¿Quién decide por mí? ¿Los medios de comunicación y las redes? ¿Qué proponen estos?

¿Qué dice Nora Merlin al respecto? Es la autora la quien habla de “la ilusión de libertad” ¿por qué?

A contramano de lo que comúnmente se cree la igualdad producida por los medios poco tiene que ver con el principio de igualdad democrática: más bien, implica una uniformidad de consumidores o televidentes pasivos, que poseen cierta ilusión de libertad de elección (Merlin, 2017, p.16)

Es tal la reiteración que se produce de determinados mensajes, que éstos terminan imponiéndose como verdad absoluta. Nora Merlin dirá que mediante determinadas técnicas que implican una producción calculada de subjetividad, los medios construyen consenso, convencen, imponen valores o hábitos. Entonces ¿cuál es el ‘margen’ de libertad que tenemos en nuestras elecciones? si creo en lo que veo en las redes y los medios ¿elijo lo que quiero o solo lo que éstos me ofrecen? ¿ofrecen o imponen de manera persuasiva? ¿Libertad o ilusión?

¿Cuál sería aquí, para nosotros, el problema? Perder de vista que lo que los medios de comunicación presentan como ‘verdad’, como la ‘realidad’ no es más que ficción, o tal vez solo una parte de lo que podríamos llamar ‘su verdad’. Como postula Merlin, desde que comenzaron a proliferar, en las primeras décadas del siglo XX los medios de comunicación se fueron instalando en un lugar idealizado, como garantes de ‘la verdad’.

¿Qué sucede en relación a esto con las redes sociales? ¿Podemos pensar que ocurre lo mismo? Como postulamos al inicio de este apartado, hoy por medio de las redes sociales podemos saber qué está haciendo cualquier persona alrededor del mundo en cualquier momento ¿pero que sobre esto podemos saber? solo lo que esta persona elija. Es en las redes sociales donde cada uno puede construir una especie de pseudo realidad ¿como sería esto? muestro de mi (o de mi entorno), lo que yo quiero que el otro vea ¿es falso lo que muestro? seguramente no, pero tampoco es la realidad ‘completa’, ‘absoluta’. “Lo que se construye en las redes sociales, incluso en los reality shows (...) es un personaje. Está la idea de perfil: un personaje del yo” Paula Sibilia (2014)

Nadie ignora en la actualidad que los medios producen una realidad virtual; sin embargo, se mantiene la creencia de que éstos registran objetivamente la realidad exterior. Esto supone que la realidad puede ser filmada de forma neutral (Merlin, 2017, p.30)

¿Con qué fin se ejecuta todo esto? Merlin dirá que las imágenes nunca son inocentes, siempre comunican y funcionan como organizadoras de la identidad, ofrecen modelos identificatorios homogeneizantes y buscan imponer una estética que apunta a uniformar los modos de goce. Es decir, si como manifestamos anteriormente, los medios de comunicación -podemos pensar también en las redes sociales- son dispositivo de disciplinamiento y producción de subjetividad, no podríamos suponer que lo que muestran, lo que aparece en

ellos, se da de manera azarosa.

En una entrevista, la pediatra Carla Orsini, autora del libro “100 preguntas y respuestas sobre crianza respetuosa” manifiesta:

Nos hicieron -y hacen- creer que necesitamos manuales y órdenes para criar. Que existe solo una manera. Y no es cierto. Esto genera culpas, frustración, inseguridades, angustia. Hay tantas maneras de criar como familias en el mundo: no habrá mejor ni peor, sino una construcción para cada una (Orsini, 2021)

¿Quién nos dice hoy cómo criar? ¿Quién ocupa ese lugar de amo? ¿Hay alguien que lo ocupe? ¿Son múltiples o ninguno?

Y es ahí, donde pensamos que está uno de los puntos, creer que hay una sola manera y por otro lado nos preguntamos, ¿por que el sujeto necesita poner siempre algo/alguien/discurso en el lugar de amo? en este caso, que nos diga ‘¿cómo maternar?’.

Discurso capitalista, un discurso en el que todo es posible

Como mencionamos anteriormente, es en el seminario XVII donde Lacan desarrollará sobre la categoría de discurso para dar cuenta de la forma en la que se produce el lazo social, y como dijimos estas son cuatro: el discurso del amo, el de la universidad, el de la histórica y el del analista.

Años después, en mayo de 1972, en una de sus conferencias, Lacan va a nombrar un quinto discurso, al que denominará discurso capitalista. Pero, este nuevo discurso, se diferenciara de los planteados anteriormente en su característica principal, este discurso será una forma de no lazo, Lacan hablará de una desintegración de los lazos, idóneo del capitalismo, un sistema en que todo se diluye.

Como ya mencionamos en apartados anteriores, no podemos pensar el sujeto fuera de su época, en tanto en cada una de ellas hablamos de aparatos de producción de subjetividad diferentes. Si nos referimos al capitalismo ¿a que se debe este no lazo? podríamos plantear que las relaciones entre sujetos son sustituidas por las relaciones del sujeto con los objetos.

Es la caída de los S1, dirá Lacan, una de las singularidades principales del discurso capitalista ¿que queremos decir con esto? Este discurso nos da el mensaje que todo es posible, es decir en términos psicoanalíticos, no hay castración, hay debilitamiento, caída del Nombre del Padre. Si no hay castración no hay imposibles ¿que busca el capitalismo mediante este discurso? Ofrecer objetos de consumo que prometen satisfacción. El objeto A es sustituido por el objeto de consumo por lo que éste se convierte en objeto de goce para \$. Si no hay falta en ser, falta estructural, podría haber ‘completud’.

Aquí el sujeto hace un uso de la falta en ser, del síntoma, como motor del movimiento incesante del mercado, que en su articulación con la tecno-ciencia ofrecerá siempre un nuevo objeto, que dará a cada instante la ilusión de suturar la carencia de ser estructural. (Soria N, 2019, p. 812)

¿Por qué ilusión? Porque tal completud no existe. Lacan habla aquí del super yo como “imperativo del goce”, un superyó que empuja a gozar todo el tiempo, sin fin y un mercado que acompaña esta búsqueda de satisfacción constante, promete la satisfacción de los deseos poniendo objetos de consumo en la centralidad. Dice Pablo Peusner (2019) “...el sujeto humano hablante resulta capturado por un modo de satisfacción paradójica en su

intento por colocar algo allí que impida la aparición de dicha desproporción” (p.45) Y es aquí

12

donde el sujeto ‘colma su deseo’ o eso se cree. Cree colmar sus carencias pero es una falsa satisfacción, tras consumir reaparece la insatisfacción ¿y que sucede tras la insatisfacción? Si el sujeto está constantemente expuesto a imperativos y a su vez frente a una tarea que le es inalcanzable (conseguir la satisfacción), no puede ésto menos que generar decepción, culpa, ansiedad.

La suspensión del Significante-Amo deja como única instancia de interpelación ideológica el «innombrable» abismo del goce: el imperativo último que regula nuestras vidas en la «posmodernidad» es «¡Goza!»: realiza tu potencial, disfruta de todas las formas posibles, sea con la intensidad del placer sexual, el éxito social o la autorrealización espiritual (Zizek 2011, p.39.)

Si ese imperativo superyoico nos manda a ‘disfrutar de todas las formas posibles’, el sujeto se pregunta ¿cómo hacerlo? y la respuesta que le da el discurso capitalista es: consumiendo.

En esta sociedad capitalista, donde el centro es el consumismo, no solo los objetos son productos de consumo sino también el sujeto y todo lo que hace en su vida diaria.

Las prácticas de consumos, las maneras de vestirse, las modas, los diseños, los estilos, el ocio y entretenimiento, organizan los modelos de imágenes que anteriormente se denominaban productos y hoy son simplemente “modelos” o diseños capaces de producir un goce en el sujeto que consume (Dipaola y Lutereau, 2015)

Teniendo en cuenta lo que venimos trabajando a lo largo de los distintos apartados, podemos pensar cómo los medios de comunicación y las redes sociales principalmente, toman hoy ese lugar de ‘vidriera’, podríamos decir, en tanto elijo qué consumir y a su vez, en esa exposición constante, quedo también ‘exhibido’ como producto.

Si hoy hablamos de ‘modelos’ o diseños capaces de producir un goce en el sujeto que consume ¿Qué modelo de maternidad se nos presenta?

Retomamos lo dicho en la introducción para desarrollarlo. Si relacionamos las dos características principales de la época, por un lado mandatos imperativos e ilimitados que exigen felicidad y por otro lado la exhibición a la que estamos expuestos de manera continua, nos encontramos cómo hoy la maternidad, es un lugar más donde el sujeto tiene que ser un sujeto de rendimiento, donde todo lo puede, donde no hay límite, no hay imposibilidad.

Es Sharon Hays quien en 1996 publica su libro “Cultural contradictions of motherhood” (Contradicciones culturales de la maternidad) en el mismo describe lo que ella define como “maternidad intensiva”, un conjunto de creencias sobre el cuidado apropiado y la responsabilidad de las madres. Esta ideología se basa en que las madres son las cuidadoras principales, por lo que van a invertir todo su tiempo, energía y recursos en la función materna, priorizando siempre las necesidades de sus hijos y en qué es lo mejor para ellos. Una madre, que tal como el capitalismo, todo lo puede. Beatriz Gimeno (2020) dirá “la ideología subyacente a esta maternidad, incide en que el bienestar del bebé, y del futuro adulto, depende de las decisiones que la madre tome en los primeros días de vida de aquel” (párr. 6)

Para Hays son tres los principales elementos que describen esta crianza, la cual sería ‘la adecuada’. Primero, como dijimos, la madre debe ser la cuidadora principal, única

responsable del cuidado del hijo. Segundo, la madre debe dedicar grandes cantidades de tiempo, energía y recursos materiales a sus hijos. Poner las necesidades de sus hijos sobre

13

las suyas y tener el conocimiento necesario para poder reconocer y responder a las necesidades y deseos de su hijo. Tercer y último elemento, la idea de que no se pueden comparar el trabajo pagado con las actividades de cuidado. No solo porque el niño es más importante sino porque es una lógica distinta.

Este 'modelo' de maternidad descrito por Hays, lleva implícita la idea naturalizada de sacrificio y renuncia por parte de la madre. Así como también lo absorbente emocionalmente de esta tarea. ¿Cuán óptima tanto física como psíquicamente para poder proporcionar este cuidado debe estar la madre? ¿Esto es posible? ¿Económicamente? ¿Es esta la madre extraordinariamente buena de la que habla Lewkowicz?

Si hablamos de este tipo de maternidad, por cuestiones obvias en lo dicho, nos referimos a una madre que no está activa en el mundo laboral, de lo contrario esta tarea sería imposible. Tampoco es una madre que tenga tiempo para ella, para su tiempo personal, para sus relaciones familiares, de amistades, de pareja. Una mujer para la cual su mundo gira por y para su hijo. ¿Cómo se sustenta económicamente esta mujer? Si pensamos en relación a las distintas luchas que llevaron a cabo las mujeres a lo largo de todos años, los feminismos y las luchas por sus derechos. Hablar de esta maternidad intensiva ¿es volver atrás? ¿Es esta maternidad, una particularidad del propio patriarcado, podríamos decir, 'encubierta'?

Gimeno (2020) expone:

No se trata de una vuelta atrás, como en ocasiones se afirma porque dicha maternidad no ha existido nunca, sino que hablamos de una nueva forma maternal basada sobre todo en la lactancia exclusiva y prolongada y que incluye otras prácticas como el porteo, el colecho, el apego, el parto natural. Esta nueva maternidad viene envuelta en una recuperación del lenguaje de la naturaleza femenina, el instinto, las hormonas (párr. 3)

Nosotros podríamos agregar que lo inédito de esta 'nueva forma de materner', es el papel que juegan las redes sociales y los medios de comunicación, la exposición constante y el borramiento de lo público y lo privado, no pueden ser características que pasen desapercibidas.

Lactancia exclusiva, lactancia libre demanda, crianza respetuosa, colecho, porteo entre otros son las categorías que predominan en las redes, en las distintas publicaciones dedicadas a las madres ¿que implican estas nuevas categorías?

Son estas las que van a ir construyendo en las madres un ideal el cual podríamos decir, es casi imposible. Una madre que para empezar y para poder cumplir con todos estos nuevos requisitos debería dedicarse, como dijimos, exclusivamente al cuidado de su hijo.

Vivimos en una sociedad donde los imperativos 'goza' 'disfruta' 'se feliz' se presentan como sinónimos de libertad, de 'hacé lo que te haga feliz' 'sé lo que quieras ser'. Pero ¿es real esta libertad? ¿Podemos hacer lo que realmente queremos? ¿O solo lo que este discurso nos diga? Cuando el imperativo es 'goza' ¿Elijo la forma? ¿O es un goce 'encorsetado'?

Pablo Peusner (2019) postula que el capitalismo es un discurso muy apto para producir toda clase de especialistas, que saben dónde están los problemas y que hacer o no hacer ante ellos "hoy en día proliferan los gurúes que invaden los medio de comunicación y las redes sociales, vendiendo su sabiduría bajo la forma de discurso sofisticado a la moda"

(p.89).

No podemos pensar el modo de goce como universal, dice Peusner (2019) ¿Qué pasa

1

4

con la maternidad? Se proponen métodos de crianza generalizados, se pierde de vista lo particular “...este tipo de conocimiento funciona como un mecanismo de control social, de exclusión y segregación, en detrimento del caso por caso de la subjetividad y del goce de cada uno” (p. 34).

Es en relación a la maternidad que Gimeno (2020) postulara: “desaparece cualquier posibilidad de elegir realmente. Bajo la retórica de la libre elección se esconde un estándar moral que obliga a las mujeres a someterse a una maternidad que les exige todo su tiempo” (párr. 7).

La desproporción es estructural

Si decimos que lo que predomina en redes y medios es este modelo de maternidad intensiva, nos hacemos la pregunta ¿sobre qué podemos/debemos hablar *más*? La realidad es distinta a lo que se muestra muchas veces a través de una pantalla. Se ponen expectativas muy altas y hasta irreales de lo que una mamá ‘debe ser’. ¿Por qué no hablamos más del ‘lado b de maternidad’? las mamás también lloran, sienten miedo, se sienten frustradas, cansadas, pierden la paciencia. Necesitan su espacio, su tiempo. Tienen sueño, miedo, dudas. Muchas veces pierden el control, se sienten juzgadas, agotadas, abrumadas, angustiadas, culpables. A veces prefieren estar solas por un rato. Y aunque este modelo impone que deberían estar cada segundo amando la maternidad, muchas veces no pasa así, pero nada de eso las hace ‘malas madres’. Que va a ser buena madre cuando tenga ganas de estar las 24 horas con su bebe, pero también cuando quiera estar sola. Que va a ser buena madre cuando esté con energías para jugar todo el día y también cuando esté cansada. Cuando piense que la maternidad es maravillosa y cuando extraña su vida de antes. Buena madre cuando mantiene la calma pero también cuando se enoja.

Es este para nosotros el punto, poder normalizar las luces y las sombras de la maternidad, las emociones contradictorias.

Y tal vez sea ese ‘hablar más’ de ciertas cosas lo que habilite a que las madres puedan dejar de lado tanta imposición social y aprender a conciliar todos sus roles, poder conciliar madre y mujer sin sentirse juzgada, sin sentirse ‘mala madre’.

Hay ciertas exigencias tácitas de la maternidad que se deben poner sobre la mesa, poner en palabras, para poder cuestionarlas y, podemos pensar, hasta eliminarlas. Poder inferir que no hay dos maternidades iguales y que el trabajo de la madre es un trabajo monumental. Poder hablar respecto a cómo ayudar, acompañar, cada uno desde su lugar a una parturienta.

Que como sociedad dejemos de mantener en silencio éste lado de la maternidad, el cual pareciera que el capitalismo conspira para acallar, y permitamos a cada madre atravesar ese momento de transformación, este momento de pérdida de parte de su libertad, de duelo del hijo ideal, de duelo de esa maternidad ideal, como cada una lo sienta, sin sentenciar qué

es ser 'buena madre' qué es ser 'mala madre', entendiéndolo que todo no se puede.

Posiblemente esto permita que ninguna mamá llegue a esta etapa de la vida y se sorprenda con que la maternidad no es color de rosas como la mayoría de las veces se la muestra a través de una pantalla. Quizá, sea esta la forma que propicie la libertad a la madre de decir a gritos 'NO SE QUE HACER, NECESITO AYUDA' sin sentirse por eso avergonzada o culpable.

Podemos identificar que esto que se muestra es un *ideal* y que la realidad muchas veces, o mejor dicho siempre, es desigual. Sigmund Freud lo deja en claro en uno de sus textos más

15

importantes "Introducción al narcisismo" (1914) donde da cuenta de que hay una instancia infantil, originaria en la constitución subjetiva, en la que el yo sería investido de libido, antes de cederla a los objetos. Esta primera investidura de libido en el yo es el narcisismo primario y corresponde al primer yo, un *yo ideal*.

Para el autor, este narcisismo infantil es poseedor de todas las perfecciones. Estado de satisfacción que el hombre gozó una vez. Es la represión -mediada por la conciencia moral la que instalaría una separación, una "herida narcisista", que nos distanciaría de nuestro yo ideal.

...como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal (Freud, 1914, p.91)

Podemos entonces decir que este ideal de maternidad con el que nos encontramos en redes, medios de comunicación, este ideal del que venimos hablando, no es más que un intento de alcanzar ese yo ideal, pero es imposible, debido a que la castración nos demostró que esa satisfacción total, ya no existe. Y que ya no hay objeto que tapone la falta. Como postula Soria (2019) los nuevos objetos solo darán la ilusión de saturar la carencia de ser estructural.

Y se nos ocurre pensar aquí como muchas veces se pone al bebé como 'un objeto más', en tanto ese objeto el cual se cree que traerá la 'completud' y si se espera -de manera inconsciente- que un bebé sea el idóneo para venir a tapar una falta que es estructural, así como se espera se 'decepciona', en la misma medida.

Podemos hacer más o menos cosas para alcanzar ese ideal, pero la idea es poder ver/demostrar que ese estado de completud, de perfección, de yo ideal, ya no lo recobramos.

Para poder explicar esto en relación a la maternidad nos parece interesante retomar un concepto trabajado por Pablo Peusner en su libro "Autoridad y desproporción sexual" (2019), y es el concepto de *desproporción*. Para empezar el autor establece que la desproporción es estructural, debido que "el lenguaje *forcluye* la proporción" (p.11). En las páginas que siguen, Peusner marcará la diferencia entre instinto y pulsión, donde manifestará que el instinto garantiza la proporción mientras que la pulsión es un "saber que tiene como uno de sus componentes la demanda significativa, por lo que no puede apresar ningún conocimiento logrado" (p.25) por lo que los *hablanteseres* no podemos hacer nada como los animales, puesto que como mencionamos, la proporción está forcluida como efecto del lenguaje.

En la cultura no hay manual de crianza, se hace lo que se puede y siempre, en todos los casos, lo que se puede hacer es desproporcionado: se hace de más o de menos, lo que se hace es más o menos operativo, más o menos grave, más o menos preciso, más o menos sano e, incluso más o menos patológico... Esa ausencia de manual es causa del malestar en la cultura (Peusner, 2019, p.28)

16

Entonces si hablamos de hacer lo que se puede y que esto es siempre desproporcionado, muy lejos estamos de la idea base del capitalismo que nos propone que todo se puede, y que debemos hacerlo al máximo y bien.

Si existe una desproporción que es estructural ¿por que por todos los medios intentan vender un manual de crianza que todo lo resolvería? ¿Por qué quieren hacerles creer a las madres que existe tal maternidad color de rosas? Si siempre se trata de algo distinto a lo que imaginamos ¿Por qué vender esta idea de alcanzar ese ideal como algo posible?

El lugar del psicólogo

Así como mencionamos la importancia de poder pensar cómo acompañar a la madre, sobre todo en los primeros años de crianza, creemos elemental el papel que juega en esta etapa el psicólogo. Por empezar un lugar que la mujer va a tener y que va a ser *su* lugar, *su* espacio, *su* momento de hablar y de ser escuchada. Como manifiesta Rolon (2015) en su libro "Cara a cara. La dimensión humana del analista" empezar a poner palabras donde había silencio ya produce cierto alivio.

En esta época, la del capitalismo, donde se busca constantemente poner al sujeto como objeto, un objeto de mercado, utilizado él mismo como mercancía. Una época donde la ciencia avanza y busca dejar de lado la subjetividad, justamente para la homogeneización, para la formación de masa, para el pensamiento unificado. Época que no da lugar al cuestionamiento, porque el imperativo es claro: 'goza' y la respuesta acerca de cómo también: 'consumí'. Donde los objetos vienen a satisfacer de manera continua nuestras necesidades y lo que ellos mismos forman como nuestros deseos, "a obturar el agujero del no hay proporción" (p.50) como dice Peusner.

Tomá, comprá, consumí. Hoy esto, y si mañana ya no satisface, ya no funciona es porque hay que comprar lo nuevo, lo que viene, el modelo siguiente y así sucesivamente. Entramos en un círculo, donde si no nos detenemos a pensar, rompemos con la cadena y salimos aunque sea por un rato de ahí, nos lleva por delante, nos arrastra.

Es ahí donde debería aparecer la figura del psicólogo, cuando asomamos la cabeza y tomamos aire de toda esa ola que nos lleva, ola de información, de consumo, de objetos, que nos arrastra, que nos inunda. Salimos por un rato y nos preguntamos ¿Cuál es mi deseo?.

Y no hay excepción, también las madres entran en este circuito irracional, donde el lugar para la pregunta es casi nulo. Lo que se le impone a la madre es ser una 'buena madre' y para esto ¿como dicen que tienen que ser? ¿qué tienen que hacer?. Por empezar, lactancia exclusiva, colecho, lactancia libre demanda, porteo, madre a cargo 100% de la crianza, única responsable y por sobre todas las cosas amar la maternidad. Entonces, si las condiciones se lo permiten, eso hacen, aceptan pasivamente las reglas del juego, sin importar y hasta muchas veces sin cuestionarse si es eso que desean. Podemos pensar

esto como resultado de esa formación de masa de la que habla Nora Merlin (2017), masa que lleva a cada uno a parecerse al otro, a adquirir los mismos modos de goce, donde el sujeto es un sujeto pasivo, acrítico y sugestionado postula la autora.

Si, tal como lo muestran todas las pantallas es este modelo de maternidad el que le permitirá, la llevará a la felicidad, a la plenitud, a la completud, a la 'maternidad color de rosas', ingresan a jugar el juego que ya tiene sus reglas establecidas. Pero, ¿qué pasa cuando en este 'juego de la maternidad' las cosas no salen como creían? Aparece el sintoma, el cual Freud en la obra "Moises y la religion monoteista" (1937-1939) describe

17

como "retorno de lo reprimido" es decir: El yo se defiende de una demanda pulsional -la cual es una demanda de gran magnitud o discierne en ella una situación de peligro- mediante la represión, y como la represión "le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal" (p. 122) dice Freud, buscare una satisfacción llamada 'sustitutiva' que ahora sale a la luz como un síntoma.

Peusner (2019) postula que no hay sujeto sin síntoma, en tanto éste obtura el agujero del 'no hay proporción'. "Éste fija la satisfacción paradójica que produce soportar la desproporción (...) Analizarse es aprender a hacer con eso" (p.50)

Todo eso que la sociedad, empujada por el capitalismo, busca silenciar se manifiesta de distintas maneras y de distintas formas se hace escuchar. Es ahí donde el psicólogo debe ponerse a trabajar, con ese síntoma que usará como brújula, con el inconsciente, la subjetividad, el deseo, el goce y el padecimiento de la paciente. Con todo eso que el capitalismo omite.

Si, como dice Peusner, es el lenguaje lo que nos diferencia de los animales, tenemos que utilizarlo como nuestra herramienta y poder beneficiarnos de eso. No hay nada más particular del sujeto que el síntoma, es ahí donde se diferencia del otro, de los demás, de la masa y es con eso con lo que debe trabajar el psicólogo. Cree en el síntoma, lo pone a hablar y lo escucha.

Creemos sustancial partir de que el trabajo que se lleva adelante es realizado con un sujeto dividido. La división del sujeto hace referencia al efecto que provoca el lenguaje en el sujeto (Lacan, 1959) en términos freudianos, esta falta estructural estaría provocada por la castración.

Esto es que, en el ser humano, no hay ninguna posibilidad de acceder a esta experiencia de totalidad; que el ser humano está dividido, desgarrado, y que ningún análisis le restituye esta totalidad (...) por el hecho de que el ser humano, en todo caso, no puede considerarse, en último término, nada más que como un ser en el que falta algo, un ser -ya sea macho o hembra castrado. (Lacan, 1959)

Entonces, estaría en total contraposición con lo que plantea el capitalismo, esta idea de que todo se puede, de que no hay límites y de que podemos conseguir la completud, tal vez con el simple consumo de un objeto.

En análisis, se trataría por lo tanto, de poder trabajar y aceptar el no todo que el capitalismo busca negar todo el tiempo y poder pensar de qué manera la mamá puede posicionarse ante esa falta, esa castración, esa imposibilidad de completud. Como, con esa falta, con ese imposible, puede hacer un tránsito de la maternidad mucho más llevadero, ameno, liviano. Un camino propio, personal, el cual pueda disfrutar. Encontrar sus modos de afrontar esos agujeros, esos vacíos.

Poder pasar de la angustia, la culpa, la impotencia, al reconocimiento de lo imposible, pero en dirección de buscar el acto con lo posible. Hay una falta, que es estructural, hay una

experiencia de totalidad (esa que ofrece el capitalismo) a la que no tiene posibilidad de acceder, con eso no puede hacer nada, pero con lo que sí tiene ¿que puede hacer?

La desproporción introducida por el lenguaje crea las condiciones para que el sujeto humano hablante nazca sujetado a los avatares del deseo y del goce del Otro, para que dependa de aquel. A su vez, este Otro carece de un conocimiento acabado y completo que le permita garantizar la proporcionalidad de su operación y, como ya afirmé, hace lo que puede. Y lo que puede siempre es poco o demasiado (Peusner, 2019, p.44)

18

Poder reconocer y aceptar que las madres también carecen de un conocimiento acabado y completo. Que no hay manuales, ni instintos maternos que nos digan como llegar a ese ideal. Y que ese ideal, no es más que eso, *un ideal* y que como dice Peusner “En fin siempre se trata de algo más, de algo menos o de algo distinto a lo esperado” (2019, p.46)

Conclusión

19

El supuesto del cual partimos al iniciar nuestro trabajo fue claro: hay un ideal de

maternidad, que tiene que ver con una 'maternidad intensiva', que se construye en la actualidad a través de las redes sociales y medios de comunicación.

Las preguntas que fuimos haciéndonos a lo largo del recorrido fueron muchas. Como conclusión de este trabajo integrador final, nos parece crucial poder decir que éste ideal de maternidad responde al discurso capitalista en el cual 'todo es posible'.

Esta construcción se da actualmente en medios de comunicación y redes sociales en tanto dispositivos de disciplinamiento y producción de subjetividad mediante la reiteración de determinados mensajes, como postula Merlin (2017), son estos quienes hoy tienen el lugar de garante de la verdad.

¿Cuáles son los mensajes que se producen hoy acerca de la maternidad? Es el modelo de maternidad intensiva el que permitirá, concederá, otorgará a la madre la felicidad, la completud, la satisfacción, el bienestar. Porque para ser una madre extraordinariamente buena, de esas que vemos tras pantallas, no solo hay que ser una 'buena madre' - la de la maternidad intensiva- si no también, hay que ser feliz.

¿Y qué pasa cuando esa maternidad color de rosas no funciona? ¿Que pasa cuando la madre se encarga de la crianza 100% de su hijo, colecho, porteo, lactancia libre demanda, se adapta a todas las reglas del juego y sin embargo 'pierde'? ¿Por qué si cumple con cada paso de ser una madre ideal aparecen ciertas sombras, sentimientos de angustia, culpa, ansiedad, incertidumbre e incompletud? ¿Qué está haciendo mal? ¿Por qué no puede con todo? ¿Por qué no funciona en ella esa maternidad de puras luces que ve tras las pantallas?

Teniendo como base nuestro recorrido, en el cual trabajamos la maternidad en relación a la época, proponemos pensarnos como futuros psicólogos y calibrar cuáles serán nuestras intervenciones posibles. Gabriel Rolon (2015) postula que una de las finalidades del análisis es aceptar la castración, es decir, aceptar que todo no se puede. "Existen dos dimensiones de la vida humana: el desafío de llegar a lo más alto que se pueda y la imposibilidad de lograrlo todo" (Rolon, 2015, p.92) y así como en la vida, en la maternidad.

Es a partir del síntoma que vamos a trabajar, entendiendo que éste tiene un sentido. Poniendo en palabras, aceptando la castración, la falta, reconociendo el deseo y yendo hacia el. Dejando de lado la ilusión de completud, aceptando la desproporción. Tomando el caso en su singularidad, dejando de lado generalizaciones.

La falta y el deseo van de la mano de la misma forma que el deseo y la frustración, porque el destino de todo deseo es quedar insatisfecho. Hay situaciones - como el enamoramiento o el embarazo- que generan la ilusión de completud, pero - como decía Freud - el porvenir de una ilusión es la desilusión (Rolon, 2015, p.184)

Para finalizar dejamos dos preguntas las cuales nos interesa pensar como línea de investigación futura, por un lado ¿qué efectos en la construcción de la función materna, podemos recuperar en el 'una por una', frente a este régimen de exclusión de lo femenino y de exclusividad de lo materno?. Y por otro lado, ¿qué pasa con la paternidad? en tanto función que tampoco se ve exceptuada de estar bajo los efectos estragantes de los discursos del 'amo' en la actualidad.

Referencias Bibliográficas

ediciones.

Alfaya, M. González, E. y Olmedo, M. (2012) Maternidad, sociedad, cultura y religión: ¿conflicto de identidades?. Congreso Internacional de Comunicación y Género, Sevilla.

De Beauvoir, Simone (1949) El segundo sexo. Paris: Gallimard

Dipaola, E. y Lutereau, L. (2015) "Lazos a solas: transformaciones culturales de lo social". En Diferencias, revista de teoría social contemporánea (pp.31-37). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales.

Freud, Sigmund (1914) "Introducción al narcisismo" en Obras completas. Tomo XIV. Pp. 65-105. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo" en Obras completas. Tomo XVIII. Pp. 63-137. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933) "Conferencia 33: La feminidad" en Obras completas. Tomo XXII. Pp. 104-126. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1937) "Análisis terminable e interminable" en Obras completas. Tomo XXIII. Pp. 211-253. Buenos Aires: Amorrortu

Gimeno, Beatriz (2020) La maternidad intensiva: La maternidad neoliberal. Recuperado de: <https://www.mujeresparalasalud.org/la-maternidad-intensiva-la-maternidad-neoliberal/>

Hays, Sharon (1996) Cultural contradictions of motherhood. Estados Unidos: Yale University Press.

Knibiehler, Yvonne (2000) Historia de las madres y de la maternidad en Occidente. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lacan, Jacques (1959) Seminario VI, El deseo y su interpretación. Buenos Aires:

Paidós Lacan, J (1969) Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires:

Paidós

Lacan, J (1972) "Del discurso psicoanalítico" Conferencia 12 de mayo de 1972. Universidad de Milán. Recuperado de: <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>

Lewkowicz, Ignacio (2014) "La institución materna". En Pedagogía del aburrido. Buenos Aires: Paidós.

Lutereau, Luciano (2012) Posiciones del saber. Experiencia y método: actas de las IX Jornadas de Filosofía UCES (pp. 86-91). Buenos Aires: Universidad de ciencias empresariales y sociales.

Merlin, Nora (2017) Colonización de la subjetividad. Buenos Aires: Letra Viva.

Micolta, Amparo (2008) Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social, N° 13. Universidad del Valle Bogotá, Colombia.

Recalcati, Massimo (2014) El complejo de Telémaco. Barcelona: Anagrama

Rolon, Gabriel (2015) Cara a cara. La dimensión humana del analista. Buenos Aires: Planeta.

Sibilia, Paula (2014) Subjetividad y nuevas tecnologías. Entrevistadora: Marta Dillon. Recuperado de: http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v8/polieticas_6.html

Soler, Colette (2006) Lo que Lacan dijo de las mujeres. Buenos Aires: Paidós.

Soria, Nieves (2019). Síntomas del discurso capitalista. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. Buenos Aires: Facultad de Psicología

Orsini, Carla (2021) "Educar con memes" . Clarín, Agosto 12, Sección Familias.

Palomar Vereas, Cristina (2005) Maternidad: Historia y cultura. Revista de Estudios de Género, N° 22 . La ventana. Universidad del Valle Guadalajara, Mexico

Peusner, Pablo (2019) Autoridad y desproporción sexual en la clínica psicoanalítica Lacaniana con niños. Buenos Aires: Letra Viva

Winnicott, Donald (1993) Realidad y juego. Barcelona: Gedisea

Zizek, Slavoj (2011) En defensa de las causas perdidas. Madrid: Akal

Zizek, Slavoj (2021) En defensa de la intolerancia. Madrid: Sequitur

22
23